



Iglesia Episcopal en Colombia
Comunión Anglicana

www.iglesiaepiscopal.org.co



“De regreso a casa”

Por Rev Padre William E. Tudor

Tomado de The Living Church

El pasado noviembre fui a visitar la Iglesia Episcopal en Colombia para re-encontrarme con el país donde mi familia y yo habíamos vivido durante casi toda la década de los sesenta como misioneros-designados para ese País.

Nosotros estuvimos viviendo en Medellín en tiempos de relativa calma. Los hechos mas inquietantes durante esos días fueron las huelgas laborales que ocasionalmente se exhibían como Manifestaciones Publicas, lo mismo que las manifestaciones estudiantiles, protestas por recortes del servicio de la electricidad y el agua, y de vez en cuando la falta de gas propano.

Después de esto yo hice uno que otro viaje a Colombia a través de los años, pero han sido casi 20 años que han transcurrido desde mi último viaje. La mayor parte de estas dos décadas los magnates de la droga estaban en su apogeo en las ciudades de Medellín y Cali. Secuestros y asesinatos ocurrían frecuentemente. En el campo las guerrillas propugnando sus diversas Ideologías matizadas con causas políticas, en las que le hacían guerra al gobierno, y los paramilitares llevaban a cabo sus ataques y muchas veces se mantenían vigilantes y atacaban contra las guerrillas, pero en medio de esta confusión, a veces atacaban contra el mismo Gobierno Colombiano.

Siempre estube convencido y me parecía que basándome en lo que veía u oía, ese no era el momento de ir a Colombia. Sin embargo, en los últimos dos o tres años, yo comencé a escuchar de personas que habían viajando a allá otras semblanzas. Una mujer de Carolina de Sur que conocí recientemente tiene un apartamento en Medellín y viaja frecuentemente. Una señora miembro de la congregación a la que yo pertenezco está casada con un colombiano que también va regularmente de visita anualmente. Yo me comuniqué por teléfono con la oficina del Obispo Francisco Duque y me aseguraron que yo podía estar seguro que si visitaría a Colombia nada me habría de pasar.

Yo tomé la decisión de echar a un lado mis temores y volé por avión a Bogotá, pues cual fue mi sorpresa, que el vuelo iba lleno no solo de colombianos sino que la mayoría eran Norteamericanos y unas pocas gente de otras nacionalidades. Si por supuesto que yo no sabía cuantos iban en el avión que no éramos colombianos, pero si fue evidente cuando vi la cantidad de pasajeros haciendo la fila en la cola de extranjeros en proceso de su trámite de inmigración, para luego de allí salir del aeropuerto a nuestros destinos finales.

La llegada a Colombia fue como regresar a casa, fue una temporada en la que pude ver cosas tal como las tenía en mi mente en mis recuerdos del pasado. La gente era como yo las recordaba en lo que ahora lucen haber sido los días de paz y tranquilidad de la década de los sesenta. También estaba la generosidad de los miembros del equipo de oficina del obispo, ofreciéndonos tacitas de excelente café Colombiano fuerte y sabroso.

El Centro Diocesano de Bogotá está cerca de dos universidades grandes. Los Café Internet proliferan, Las tiendas están llenas y el tráfico es congestionado en las avenidas. Todo luce tan normal. En las décadas en que vivimos en Medellín el aeropuerto fue reubicado de lo que antes estaba dentro del perímetro urbano, fue trasladado al alto del valle a los montañas de Río Negro. Ahora le toma a uno menos tiempo volar desde Bogotá a Río Negro que lo que le tomaba ir por carretera desde el aeropuerto al valle donde queda ubicado Medellín.

Todo luce igual en Medellín excepto que en los sesenta su población apenas subía hacia el millón de habitantes. Hoy día hay 3.8 millones de habitantes viviendo en la ciudad y sus suburbios. Todos los lotes vacíos que conocíamos se hallan ocupados y urbanizados. Los campos donde el ganado pastaba y los muchachos jugaban fútbol, han desaparecido. La iglesia que habíamos construido con fondos donados por *United Thank Offering* (UTO) Ofrenda Unida de Gracias quedaba separada del centro de la ciudad y tenía espacio abierto por todo alrededor y muchos lotes vacíos a lo largo de la Avenida 80. Todo esto ya ha cambiado. Es emocionante ver como la ciudad ha crecido y ha progresado. Las calles, las aceras, las luces, toda la infraestructura está ahí. La ciudad tiene ahora un metro-rail elevado que la población usa por millares, para viajar todos los días desde la casa a los diferentes lugares de trabajo.

A través de los años pasados difíciles al interior de la Iglesia Episcopal de Colombia se han seguido estableciendo iglesias, proveyendo educación teológica, sirviendo a las necesidades del pobre. El clero de la Iglesia Episcopal en Colombia finalmente llegó a ser casi todo colombiano con muy pocos misioneros extranjeros. En los años sesenta habían apenas congregaciones en solo seis ciudades del país. Hoy día la iglesia está representada en por lo menos 11 ciudades y sigue creciendo.

La Iglesia Episcopal en Colombia trabaja en condiciones desfavorable económicas. Hay poca plata y mucho trabajo. La iglesia ha estado aislada debido a todas las dificultades por las que ha pasado el país, agregándole a esto la mala imagen que los medios presentan a nivel internacional.

“Yo quiero que todo el mundo venga,” dice el Obispo Duque. “Dejen que vengan todos: Misioneros asignados, SOMA, Misioneros voluntarios, SAMS, Cursillo de Cristiandad, Evangelistas, Predicadores, Profetas, Maestros, entrenadores en cualquier área pastoral – dejen que vengan todos para que vean.”

El obispo está constantemente en movimiento y viajando, nacional e internacionalmente. Durante el tiempo en que yo estuve en Bogotá, yo lo vi a él hablando en la Catedral de San Pablo a un grupo de estudiantes de una escuela secundaria de la Iglesia Católica Romana quienes estaban visitando diferentes denominaciones para crecer en su entendimiento de otras denominaciones. Él Obispo Duque participó como maestro por varias horas en un proyecto de la Iglesia Episcopal en Soacha. Él organizó un taller. También facilitó conduciendo su carro la transportación de ida y vuelta al aeropuerto. Francisco Duque es un hombre activo. Siempre está siendo buscando por personas y programas para estimular el crecimiento de la Iglesia en Colombia. Él cree que la Iglesia Episcopal tiene un futuro prometedor y muy brillante en Colombia. Hay muchos en Colombia que no van a alguna iglesia ni asisten culto alguno. Son a estos a los que él y la Diócesis Episcopal en Colombia quiere llegar.

Un miembro del clero que es particularmente talentoso en el área de la hospitalidad, es el Rdo. Luís Fernando Ruiz, vicario de la Iglesia Episcopal de San Pedro, en Bogotá. Quizás sea pasado de moda

referirse a él como que tiene el ministerio de “hacer carpas o tiendas de campaña al estilo de San Pablo” pero es la pura verdad. Luis Fernando es Abogado de profesion, profesor en el departamento de leyes de una de las universidades mas prestigiosas en Bogotá, toca la guitarra como nadie se lo imagina. El Padre. Luís es también presidente del Comité Permanente Diocesano y miembro de otras asociaciones laicales , cívicas y religiosas. Verlo a él en acción como músico o maestro es ver a un evangelista que disfruta sus múltiples roles apoyado en sus habilidades multifacéticas.



Una vista al website (Pagina en el internet)de la iglesia Episcopal en Colombia es reveladora y grato. Esta pagina electronica le da al lector una imagen y un sentido de lo ancho y extenso del territorio nacional y la profundidad y complejidad de la labor pastoral requerida dentro de todos los trabajos que se llevan a cabo. Es posible además conocer el contenido del artículo que publicó el periódico nacional *El Tiempo* sobre el número de sacerdotes Católicos Romanos que han sido recibidos y reconocidos en sus Ministerios Pastorales como sacerdotes la Iglesia Episcopal , como es el caso del Rev. Gonzalo Rendón, vicario de la Iglesia Episcopal de San Lucas en Medellín.

Yo me hospedé por varias noches con el Padre. Rendón y su esposa Johanna, y su hijo de 8 años de edad. Ellos viven en un pequeño apartamento ubicado en el edificio de la iglesia y su labor y quehaceres pastorales se centran alrededor de los ministerios que desarrolla esta iglesia que fue una de las construidas y aludidas por mí al comienzo de este artículo. Actualmente muchos miembros del clero con sus congregaciones, se preocupan de cómo poder llegar a los que viven alrededor de ellos. El Padre. Rendón y su congregación también confrontan otras realidades con las que lidian diariamente; como por ejemplo, el edificio de la iglesia tiene más de cuarenta años de construcción y ya necesita reparaciones mayores.

De vuelta a Bogotá, nos conocemos con la Rev. Olga Lucía Álvarez, vicario de la Iglesia Episcopal del Espíritu Santo en Soacha. La iglesia está ubicada en un edificio de dos plantas, gracias a una donación de la UTO. La iglesia en sí está con un acceso fácil desde la calle y puede sentar a unos sesenta feligreses en sus celebraciones. El segundo piso aun no está terminado, pero esto no los detiene para proveer diariamente un programa de desayuno para los niños del vecindario, proveer a un grupo terapéutico, consejería en Violencia y abuso en la familia, se provee además orientación para personas desplazadas de

areas rurales hacia las ciudades, debido a la violencia que continua en las zonas rurales, se dan clases y netrenamiento en corte, diseño y costura a un grupo de personas como una posibilidad de tener una habilidad que les provea su sutento y una variedad de proyectos de artesanía para producir entradas a las finanzas de las familias miembros.



La Iglesia Episcopal en USA y en el exterior no han olvidado a Colombia en las últimas décadas. Desde 1958 la UTO hasta el presente ha hecho 26 donaciones a la Diócesis de Colombia. En los primeros años la UTO donó dos máquinas de mimeografos. Mas adelante ellos compraron los actuales terrenos donde se construyeron las actuales Iglesias, han ayudado ademas en patrocinar un proyecto de educacion, y prevencion del SIDA, otrora se compraron carros, botes y equipo médico para el trabajo misionero. También ayudaron a construir varios los edificios que actualmente tiene la Diocesis.

Ha habido relaciones de Acompañamiento y Compañerismo con varias diócesis a través de los años, aunque es cierto que en esos tiempos las circunstancias bajo las que habia vivido Colombia eran muy diferentes a las actuales, aun sentimos que las labores pastorales se siguen haciendo cada día mas dificiles. En el presente, la Diocesis de Connecticut ha comenzado una relación de acompañamiento y compañerismo, pero tambien el Obispo Duque planea desarrollar un programa de acompañamiento y apoyo mutuo especificamente de Parroquia a Parroquia, de los Clerigos de nacionalidad Colombiana que sirven en las diferentes diocesis de Los Estados Unidos, con Colombia.

Además, las oficinas de la Iglesia Episcopal en el Centro del 815 en Nueva York USA, ha continuado su apoyo a Colombia, aunque últimamente ha disminuido bastante, como es la política de esta institucion. El Minissterio de Jubileo ha establecido en Colombia sus capitulos y está funcionando en seis sitios con una variedad de programas y Trabajo Social.

La Diócesis de Colombia ha estado tratando de persuadir a los Norteamericanos y a otros para que se deshagan de todos sus temores y dudas, invitandoles de corazon a que visiten a Colombia y puedan conocer la iglesia y las oportunidades de poder ayudar a Colombia en el desarrollo de su misión que por cierto hay muchas oportunidades que abundan ahí. Todo grupo de misión con sus respectivos misioneros que venga a Colombia encontrará en esa una grata experiencia.